

Dios, El Hombre, Y La Fe

“Como el ciervo brama por la corriente de las aguas, así clama por ti, oh, Dios, el alma mía”. este precioso trozo del salmo 42, grafica con toda plenitud la característica más peculiar y distintiva del género humano, por sobre los demás seres vivientes, como es la



necesidad de Dios desde las más remotas culturas se puede distinguir el rastro imborrable del instinto religioso de la humanidad. Este fenómeno, tan singular, que hasta el día de hoy no ha logrado ser descifrado por la ciencia, desdice categóricamente las propuestas de la teoría de la evolución, pues se sabe, a ciencia cierta que, no existe dentro del reino animal, alguna especie que tenga esa facultad, de la cual pueda haberla heredado el hombre, en “algún proceso evolutivo”.

De este instinto religioso, congénito del ser humano, surge la necesidad de la adoración, como un cordón umbilical que une al creador con su obra: la humanidad. Sírvanos esta metáfora, para darnos cuenta de que: así como este nexo de vida no nace desde el hijo hacia la madre, del mismo modo, ¡¡¡ tampoco la adoración puede ser normada por el hombre para establecer una relación justa con Dios!!!

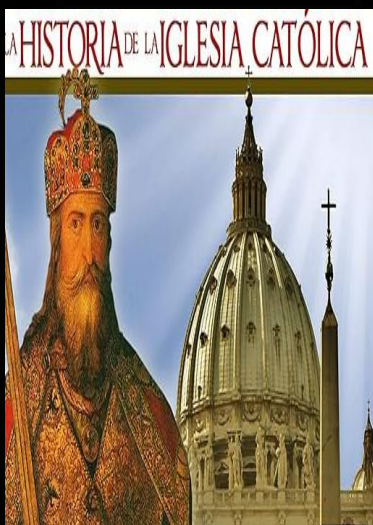
EL CRISTIANISMO: UN CREDO INFRUCTUOSO

Millones de personas alrededor del mundo entero, profesando las más diferentes creencias, se inclinan a adorar al Dios que hizo los cielos y la tierra, pero, cuando uno mira los resultados no puede menos que imaginar que algo anda mal con Dios o con la religión. Es indudable que cada día la sociedad se está hundiendo más y más en el caos y en la frustración,



asolada por innumerables flagelos como lo es el hambre, la drogadicción, la delincuencia, las guerras, la corrupción y un sinnúmero de otras situaciones que gravan particularmente a los más desposeídos. ¿puede el Dios de amor, que plantean las escrituras, ser indiferente al dolor de la humanidad?, ¡Por cierto que no!

El profeta Isaías, declara al respecto: “...*He aquí que no se ha acortado la mano de Dios para dar ni se ha agravado su oído para oír, pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios y VUESTROS PECADOS han hecho ocultar su rostro para NO OÍR...*” (Isaías 59:1)



enseñanzas bíblicas.

A el mismo le correspondió, en plena decadencia del reino de Israel, testificar acerca de cómo fue que la nación equivocó su camino, generando una forma de adoración diferente a la que Dios había ordenado, frente a lo cual, inspirado por el Espíritu Santo, declara: *“...Este pueblo de labios me honra, más su corazón lejos está de mí y en vano me honran enseñando como doctrina, mandamientos de hombre...”* .

Así fue recordada por nuestro señor Jesús, ocho siglos más tarde, la cita del libro de Isaías cap. 29 versículo 13, reprendiendo a los maestros de aquel entonces por inducir al pueblo que dejara sus caminos para ir tras lo que ellos creían que era la verdad. Del mismo modo, hoy, muchos predicadores repiten el mismo pregón para los actuales seguidores del “cristianismo”, a la par que practican nuevas formas de adoración, que no guardan ninguna relación con las

LA IGLESIA DE DIOS DESDE EL PRINCIPIO.

Al usar nuestros Señor Jesús la semejanza de la red y los peces, la levadura, etc. terminando su discurso pregunta a sus discípulos:

“...¿habéis entendido todas estas cosas?”

Al leer el capítulo 13 del libro de Mateo encontramos al Señor Jesús hablando del REINO DE LOS CIELOS, a través de siete diferentes parábolas, lo compara

primero a la semilla sembrada, luego a un grano de mostaza, desde otra perspectiva a un hombre que se dedica a buscar perlas, cuantas veces en interminables y plañideros sermones oímos comentar estas parábolas, en otras tantas ocasiones hemos oído hablar del Reino de los Cielos. Sin embargo, sería interesante, analizar el sentido intrínseco que se le da a este término en este capítulo. Veámoslo de la siguiente manera: ¿Qué entendemos por Reino de los Cielos?

En el ámbito religioso cristiano se dan dos interpretaciones para este principio:

- 1.- El espacio físico en el cielo preparado para los hijos de Dios.
- 2.- El gobierno Divino que procede del cielo.





Independiente del hecho sobre el cual es nuestra posición sobre cómo y dónde reinarán los justos, podemos aceptar como validas estas posiciones dentro de un contexto determinado: El término “Reino” puede, circunstancialmente, referirse al gobierno de Dios o al territorio donde vivirán los hijos de Dios.

Pero, entremos ahora al capítulo 13 del libro de Mateo, y analicemos cada una de estas parábolas: a) La primera de estas habla de alguien que salió a sembrar. Lo puntual es mostrar cual puede ser el rendimiento de la simiente, dependiendo del terreno donde fue esparcida. No hay discusión al decir que cuando se está hablando de “La Simiente”, se está aludiendo a “LA PALABRA DE DIOS” este es el tema central de esta primera parábola. Veamos la siguiente:

b) El reino de los cielos es semejante al hombre que siembra la buena simiente en su campo. Nuevamente el tema de esta segunda parábola tiene que ver con la divulgación de la Palabra de Dios (la Doctrina verdadera), esta vez comprometida con la siembra de la cizaña que, sin lugar a duda, representa la divulgación de las doctrinas falsas
c) La tercera parábola, compara "el reino de los cielos" con un

grano de mostaza que tomándolo alguno, lo siembra en el campo y, siendo la más pequeña de todas las simientes, llegará un día a ser el más grande de todos los árboles.

En una primera lectura en esta parábola, al parecer, cuando se habla del "Reino De Los Cielos" se está refiriendo al lugar donde irán los justos. Sin embargo, cabe preguntarse por qué se podría decir que éste es el lugar más pequeño de todos los lugares, esta no puede ser una interpretación correcta. Mucho más incorrecto sería suponer que aquí se está refiriendo al gobierno de Dios; Difícilmente alguien puede pensar que el gobierno divino sea, el menor de todos los gobiernos. Entonces, nuevamente, debemos concluir que el grano de mostaza, como la pequeña simiente, tiene que ver con LA PALABRA DE DIOS, desde el punto de vista de la importancia que le confiere la humanidad. Sin lugar a duda, el mundo no está interesado en ella, y si miramos el estado de la cristiandad en general, nos daremos cuenta de que aun los que se dicen cristianos, no dan a ésta, la importancia que se merece. Sin embargo, si cae está en algún corazón piadoso y logra fructificar al cien por cien, le llevará a alturas tales de ser un día a la semejanza de nuestro propio Dios. El asunto



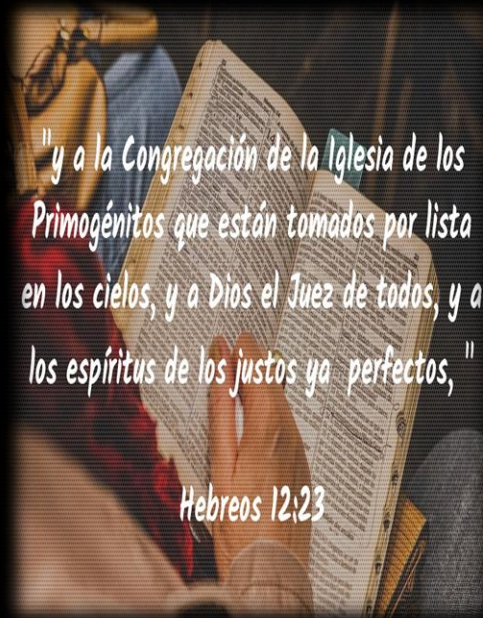


principal es poder darnos cuenta de que, sólo una parábola de este capítulo no trata de "LA PALABRA DE DIOS" como tema central. Ahora bien, para aclarar lo relativo al tema que nos preocupa, veamos la parábola que aparece en

el versículo 33 del capítulo 13 de Mateo: aquí se compara el Reino de los Cielos a la LEVADURA que es puesta por UNA MUJER en TRES MEDIDAS de harina. Como las mismas escrituras nos señalan que este relato es una parábola, debemos encontrar qué elementos se representan en esta figura literaria. Está claro que, en este particular caso, LA LEVADURA representa EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD. así mismo, en diferentes partes de las escrituras encontramos a la iglesia representada por UNA MUJER, de modo que, es correcto pensar que LA MUJER que tiene LA LEVADURA, es la IGLESIA que posee EL CONOCIMIENTO DE LA VERDAD. Finalmente, LAS TRES MEDIDAS DE HARINA donde LA MUJER pone LA LEVADURA, representan las tres diferentes épocas y grupos sociales donde a la iglesia le ha correspondido convivir y testificar LA PALABRA VERDADERA.

LAS TRES MEDIDAS, UNA POR UNA.

El apóstol Pablo en la carta a los hebreos refiriéndose a la necesidad de luchar por la santificación, explica a los que hemos alcanzado el llamado de Dios a través del imperio de la gracia, que aún, habiendo sido ingeridos al pueblo de Dios, nuestro compromiso es superior, al pacto que Dios hizo con el Israel natural, pues, siendo rescatados de nuestra bajeza se nos abrió el camino para integrarnos a *'la Jerusalén celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles y a la Congregación de los Primogénitos'*. (hebreos 12:22-23) Esta es una revelación demasiado importante para no considerarla y que ha sido, lamentablemente, obviada por el mundo cristiano, en general: la Iglesia Del Dios vivo ha existido por siempre. Se inició con la Congregación de los Primogénitos, y fueron parte de ella todos los santos hombres que *vivieron desde Adán a Abraham*. Esta es pues, la Primera Medida de Harina.



Luego con Abraham, y a través del Pacto de la Circuncisión, Dios abre una puerta por donde deberán entrar quienes quieran ser sus hijos, conformando de este modo la Nación de Israel, que fue para Dios, la Congregación del Desierto



(Hechos 7:38), la Segunda Medida de Harina. Finalmente, consumada ya la incredulidad de Israel el propio Señor Jesús les anuncia. ...” *He aquí que el Reino de los cielos será quitado de vosotros y será DADO A GENTE que haga frutos de él...*”(Mateo 21:43)

Luego de esto, y con el sacrificio de su vida, rescata para sí la Iglesia del Nuevo Pacto, que es definitivamente, a Tercera Medida de Harina. La pregunta que cabe hacerse ahora, frente a esto es ¿Era diferente el fundamento doctrinal de la iglesia de Dios? ¿Respecto a La Adoración, en una u otra época?

LA ADORACIÓN A TRAVÉS DEL TIEMPO.

Que la Ley de Dios fue, es y será la columna vertebral de la Religión es un asunto indiscutible. En cada acción que el hombre emprenda para acercarse a Dios la va a encontrar a su paso. Los enseñadores actuales, que tanto predicán contra el pecado, aun no logran descifrar el concepto de pecado que nos entrega las Sagradas Escrituras, pero si aceptamos la Biblia como la Palabra inspirada por Dios, se debe comprender que: "... *El pecado es transgresión de la Ley de Dios*"... (1 Juan 3:4). pues esta es la definición de Pecado, que Dios enseña en

su Palabra. Desde esta premisa podemos deducir que la imperante necesidad de dejar de pecar es simplemente: **"¡DEJAR DE**

TRANSGREDIR LA LEY DE DIOS! La diversidad de formas y contradicciones de la liturgia en el "cristianismo moderno", como así mismo la diversidad de grupos existentes, echan de ver el



desconocimiento absoluto de la voluntad de Dios respecto a **LA VERDADERA ADORACIÓN** (Juan 17:20-21) Bajo estas condiciones, resulta importante atender la recomendación del profeta Jeremías y detenernos en nuestra vida un momento, para inquirir sobre la certidumbre de la fe que profesarnos (Jeremías 6:16): para ver, si "nuestra" forma de adorar, concuerda con aquella parte de la Ley de Dios, promulgada en el Monte Sinaí (Nehemías 9:13-14), y en donde se estableció la verdadera forma del Culto de Adoración.

Al leer la Biblia, en forma superficial, encontramos la declaración pública de La Ley de Dios, a partir del asentamiento en Sinaí del pueblo de Israel. Sin embargo, al entender las definiciones que nos dan las Escrituras del concepto, nos damos cuenta de que, a través de la historia de la humanidad, la Iglesia de Dios vive etapas bien definidas,



pues cada una de ellas está marcada por un período determinado de la Ley de Dios.

La presencia tácita de la ley la encontramos sin dificultad en los primeros 11 capítulos del Genesis, esto es, la historia de los primeros dos mil años de la humanidad, y de “La Congregación De Los

Primogénitos”, en el relato bíblico, desde Adán hasta Abraham. Lo fundamental del asunto ahora, es poder verificar en las Escrituras Sagradas la existencia de la Ley de Dios durante el primer período de la historia del género humano.

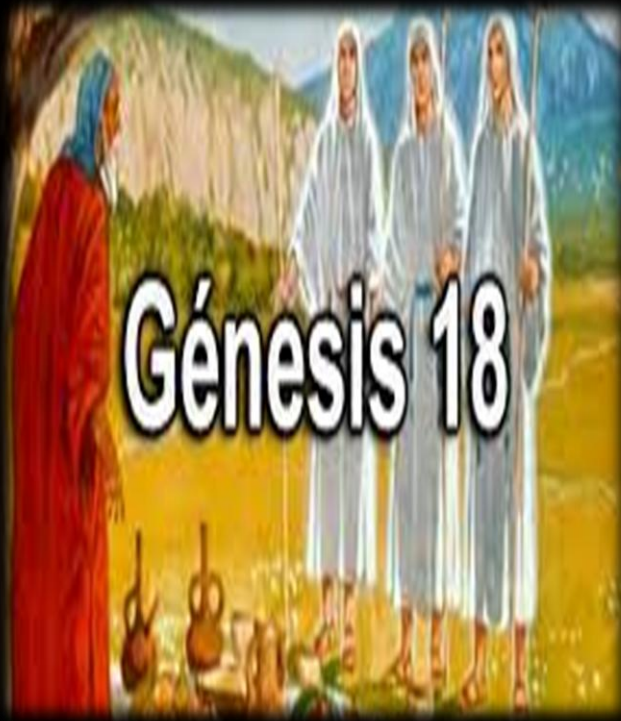
El Primer Periodo De La Ley. - En nuestros estudios, hemos dado en llamar a la época que existió la Congregación de los Primogénitos, “El Período Tácito De La Ley”, pues, aunque no se encuentra en las Sagradas Escrituras, durante esta etapa, relatos de alguna promulgación universal de la Ley de Dios, diferentes escrituras plantean situaciones que avalan su existencia. De otro modo, ¿cómo explicamos la condena de Caín si el mandamiento “no matarás” aún no existía?, bajo que premisa concurren Abel y Caín con ofrendas delante de Dios, ¿Si tal ordenamiento no se había revelado? Disipando, entonces cualquier duda, estos dos ejemplos hacen notoria la gran característica de este período, en la que la revelación, era

declarada oralmente Dios a sus escogidos y transmitía del mismo modo, por estos, a su descendencia (Juan 1:1-3).

Tenemos, por ejemplo, que, Adán instruido por Dios, vivió con él en el Paraíso y murió de 930 años, lo que significa que sobrevivió hasta su séptima generación siendo



contemporáneo de Matusalén durante 243 años. Por su parte Matusalén, que alcanzó los 969 años. Acompañó a Noé durante 600 años y alcanzó a compartir con SEM su bisnieto durante 98 años, muriendo poco antes del diluvio. A su vez, después del diluvio, luego que engendrara a Arfaxad. Vivió todavía 502 años, es decir. Sobrevivió a la muerte de Abraham y debió aun haber compartido con Isaac, durante un largo periodo de vida. Conociendo entonces a través de las Escrituras, como es La Verdadera Ruta De La Adoración, nos podemos dar perfecta cuenta de la existencia específica de una forma de Culto al Dios de Abraham, mediante diferentes figuras que aparecen en las Escrituras Sagradas correspondiente a este Primer Período De La Ley, como por ejemplo “los panes sin levadura”, que Lot ofreció a los Ángeles que le visitaron. Este tipo de pan, como todos lo sabemos, no era común, su uso era parte del formulismo de la Fiesta De Los Ázimos, como se conocería más tarde en la

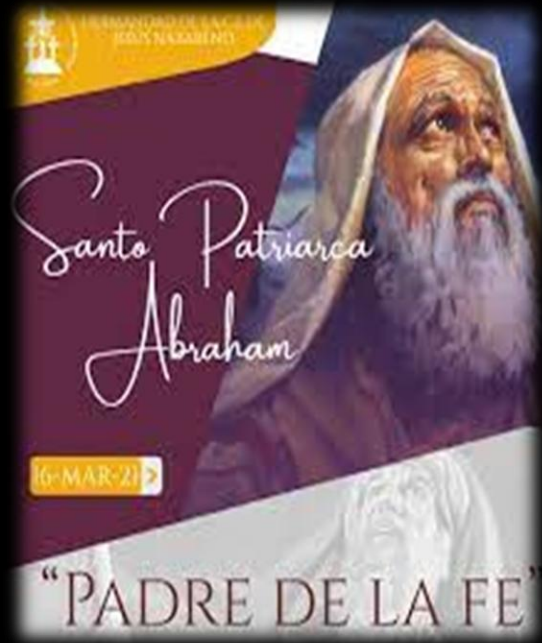


declaración de Dios, en el Monte Sinaí. Estos mismos ángeles que estuvieron primero con Lot (Genesis 19:1-3) estuvieron luego con Abraham; y aquí, no se les ofreció a ellos, panes sin levadura, sin lugar a duda, porque no era la fecha pertinente (Génesis 18: 4-8) La

manifestación de Dios en una lengua de fuego a Abraham, a la semejanza de la manifestación en Pentecostés, cuando Abraham moraba en Mamre, es otro ejemplo ilustrativo del mismo modo que lo es, la forma de vida que adoptó Abraham luego de recibir el llamado de Dios, como la describe el apóstol Pablo: ***“hoy por fe, Abraham vivió en la Tierra prometida, como en Tierra extraña, habitando en cabañas con Isaac y Jacob”***, naturalmente, no podemos dejar de referirnos a la santificación del sábado como parte de la verdadera adoración durante el primer período de la ley, pues, los antecedentes bíblicos al respecto determinan que esta es una verdad absolutamente indiscutible. Hoy todo esto demuestra que la transmisión de la Verdad estaba guardada de generación en generación, en la longevidad de los hombres elegidos por Dios. Durante este período, sin embargo, las

Escrituras no nos muestran en alguna declaración específica, o un ordenamiento sistematizado respecto a la forma de la adoración. Sin embargo, en el libro de Génesis, en el capítulo 26:5, es notorio que Abraham tuvo conocimiento absoluto y fue observador de La Ley De Dios, cuando el relato bíblico señala:

“Por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes”.



El Segundo Período De La Ley, se inicia con la liberación de Israel del cautiverio de Egipto, el libro de Nehemías en el capítulo 9 desde el versículo 13 al 15, relata así este gran acontecimiento: *“Sobre el monte de Sinaí descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y dísteles juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos buenos: Y notificásteles el sábado tuyo santo, y les prescribiste, por mano de Moisés tu siervo, mandamientos y estatutos y ley, dísteles también pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la piedra; y dijísteles que entrasen á poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano que se la habías de dar donde los adopta como su pueblo, establece con ellos su pacto”*



Todo esto nos muestra con claridad hoy, la existencia de la ley de Dios, desde el comienzo de la vida del hombre en la Tierra hasta el momento de la revelación universal en el Monte Sinaí, que es a su vez, el periodo en que existió la congregación de los Primogénitos, esta etapa es la historia de la relación de la

humanidad con Dios, comienza con el Pacto de la circuncisión y termina con el sacrificio de nuestro señor Jesucristo en la cruz. Este es, a su vez, el periodo de la nación de Israel como congregación de Dios. Abraham es, naturalmente, el precursor de la nación, toda vez que la circuncisión es la señal física de la ciudadanía israelita, y él es el primer circuncidado.

Hoy de acuerdo con las promesas que encerró el Pacto de la circuncisión, el nombre de Abraham será engrandecido en la Tierra. Una nación y un conjunto de naciones saldría de sus lomos y finalmente determina: ...**Que en la simiente de Abraham serían benditas todas las naciones de la Tierra...** (Génesis 12:1 – 3)

La primera parte De la promesa sería una situación que se daría con el correr de los siglos. En la actualidad nos podemos dar cuenta que, en las tres grandes religiones monoteístas,

Abraham ocupa un lugar relevante. El advenimiento de la **nación el conjunto de naciones** era en aquel entonces algo y inminente. Abraham y Sara eran la raíz del pueblo de Dios. Después llegarían Isaac, el hijo de la promesa, y de éste vendría Jacob, el padre de los 12 patriarcas. Este ciclo llegaría a su ocaso temporalmente cuando apareciera la simiente de la redención universal.



Hoy, así como Dios, se comprometió con Abraham, reiteró más tarde su compromiso con Isaac y Jacob. Del mismo modo, constituida la nación. Luego, la liberación del cautiverio de Egipto, tal como le había sido revelado a Abraham. Dios sella el Pacto con Israel en el Monte de Sinaí. (Éxodo 20:1-24) a partir de este momento aparece en relato bíblico por primera vez Una relación explícita de lo que es la ley de Dios. El código de leyes que había de regular la vida de los hijos de Dios estaba compuesto por más de 600 leyes que tenían que ver con la conducta civil, moral y religiosa de la nación que era en ese momento la iglesia de Dios.



Hoy la humanidad no ha tomado conciencia de esta última afirmación. Como fue expuesto en el párrafo anterior, entre las leyes que fueron decretadas en el Monte de Sinaí, venían establecidas por Dios, las leyes de adoración. Aquí surgen entonces las interrogantes que la cristiandad debe responder.

Si todos creemos en el Dios creador del universo, en las Sagradas Escrituras, como fue de la revelación de la verdad y en Jesucristo como nuestro único salvador, ¿Por qué no se ha logrado unificar criterios respecto de la verdadera adoración, teniendo toda una misma fuente de información y reconociendo todos el mismo Dios?

La respuesta ya la vimos, porque la humanidad ha reemplazado los mandamientos de Dios por mandamientos de hombres. ¿Cuáles podrían ser las consecuencias para la humanidad respecto a esta actitud? Nuestro propio señor Jesús nos da la respuesta cuando nos dice: *Este pueblo de labios me honra y en vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres.* (Marcos 7: 6-7) “... Porque no todo el que dice Señor, Señor entrará en el reino de los cielos, sino el que hiciere la voluntad de mi padre que está

en los cielos...” (Mateo 7:21) “... Si alguno dice que ama a Dios y no guarda mis mandamientos, el tal es mentiroso y no hay verdad en él. (1ªJuan 2:4) Quien desconozca el contenido del libro de la ley de Dios desconoce también un elemento importante de su salvación. Las Escrituras



enseñan que: “... **la justicia de Dios, justicia eterna y su ley la verdad...**” (Salmo 119:142) los predicadores en la actualidad han enseñado la incompatibilidad de la ley de Dios con estos tiempos modernos, particularmente la de Aquellos Mandamientos que tienen que ver con la adoración. Esta es la razón por la que la cristiandad carece absolutamente del conocimiento y LA VOLUNTAD DE DIOS a este respecto. El caso más representativo puede ser el mandamiento de Dios en relación con EL DIA DE REPOSO.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que el sábado es el día de reposo consagrado por Dios desde el principio. Sin embargo, la apostasía ha llegado a tanto que en las versiones modernas de la Biblia han cambiado las palabras de sábado por reposo, pero, aun así, sigue apareciendo todavía en las Escrituras, reposar el séptimo día por Orden de Dios y el diccionario de la lengua española nos enseña que el sábado es



el séptimo día de la semana. No cabe ninguna duda que, en un día no muy lejano, la palabra sábado como el día del reposo instituido por Dios, desaparecerá tanto en el diccionario, como en las nuevas versiones de las Escrituras; y

algunos “seguidores de Dios” no se darán siquiera cuenta porque estamos viviendo en medio de la apostasía, pues, la sociedad no se ha alcanzado a percatar que está siendo engañada por Satanás a través de sus propios líderes. Es importante considerar que cuando Dios **“Bendijo y Santificó el Sábado”**, desde la perspectiva del significado del término “santificar”, Él estaba apartando este día para sí; y aun cuando las suponen que “todos los días son iguales” frente a Dios, estas dos características son prerrogativas exclusivas del séptimo día, por mandato de Dios. El Sábado es la señal que puso Dios para identificar a sus hijos (Éxodo 31:13)